

PONENCIA

25 AÑOS DE MÚSICA Y MOVIMIENTO

PRESENTACIÓN

Buenos días. Agradezco a la organización del Congreso la oportunidad que me brinda de contar mi experiencia y transmitir mis inquietudes y preocupaciones desde mi perspectiva profesional.

Procedo del ámbito de la enseñanza privada en los niveles de iniciación a la música; por tanto, mi papel hoy aquí es poner el foco sobre estos niveles de la educación musical. Concretamente, vengo a incidir en este debate sobre la situación que ahora mismo sufre mi especialidad, la Música y Movimiento.

Nací y crecí en un entorno familiar y escolar donde se daba mucha importancia a la formación musical. Por esta razón, recibí clases de música en el colegio, fui al conservatorio y estuve siempre motivada por un ambiente familiar donde se nos alentaba a su estudio.

Esto ocurría en la década de los 70 y el recuerdo de estos años de feliz aprendizaje, especialmente en el colegio, me llevan a la firme convicción de que esta experiencia ha contribuido a que hoy sea una persona más completa y sensible. Por ello, no quiero desaprovechar la ocasión para comenzar manifestando mi deseo de que la **FORMACIÓN MUSICAL SEA UN DERECHO UNIVERSAL DE TODOS LOS NIÑOS** y no una formación que sólo se pueda recibir si se pertenece a una clase social acomodada.

Todos los que estamos aquí reunidos sabemos los beneficios que aporta la enseñanza y práctica musical en la formación integral del individuo: potencia el desarrollo intelectual, cognitivo y psicomotriz, cultiva la sensibilidad artística y emocional, fomenta el trabajo en grupo contribuyendo a crear actitudes de interés, respeto y tolerancia, provocando además la felicidad y el disfrute por, y en, la ejecución musical en grupo.

Por eso, nosotros, los profesionales de la música en sus diferentes ámbitos, debemos luchar para conseguir que la enseñanza musical esté en la escuela desde la más temprana edad y durante toda la etapa escolar hasta el término de los estudios de bachiller. Esto contribuirá a mejorar el nivel cultural y espiritual del país, llenando los auditorios de personas formadas, preparadas, motivadas e interesadas por acudir a ellos.

Añadir que el poder de la música es inmenso y puede ser un buen medio para la integración de jóvenes en riesgo social y de zonas marginales en la sociedad, a través de la creación de conjuntos instrumentales de cualquier índole, que les hará sentirse útiles y reconocidos, trabajando juntos por un objetivo común.

FORMACIÓN SUPERIOR Y PRIMER TRABAJO

Llegué a Madrid a finales del año 89. Moviada por una gran inquietud en la pedagogía musical y aconsejada por una buena amiga, Pilar Echevarría, me puse en contacto con Elisa Roche, en aquel momento profesora de pedagogía del Real Conservatorio Superior de Madrid, quien me descubrió el mundo que yo buscaba.

Su talento, capacidad intelectual y envergadura musical me impactaron nada más conocerla. Sus preocupaciones y reflexiones sobre la formación del profesorado, la importancia de la educación musical en la escuela, la necesidad de las escuelas de música y la especialización del conservatorio me acompañarán siempre.

Durante los años siguientes realicé los estudios superiores de Pedagogía Musical y Pedagogía del Solfeo en el Real Conservatorio Superior de Madrid, a la vez que Elisa trabajaba, como Consejera Técnica de la Subdirección General de Enseñanzas Artísticas del Ministerio de Educación, para la reforma de la enseñanza LOGSE.

En aquella época dejó al frente de la cátedra de Pedagogía a uno de sus mejores alumnos, el compositor, pedagogo y etnomusicólogo Polo Vallejo.

De Polo aprendimos mucho: la importancia del trabajo artístico, la construcción de obras creadas con belleza, sensibilidad y coherencia, la realización de cada clase como una pequeña obra de arte, la correcta secuenciación programada con variedad y riqueza, la fusión de la música, el movimiento y la palabra, la importancia de la literatura, la danza y el teatro en la música. Y por supuesto, los beneficios del buen trabajo hecho en grupo.

Mientras terminaba estos estudios, trabajaba en un colegio privado como profesora de música. En una ocasión, su directora, Rosalía Payno, una persona muy interesada por la integración de la enseñanza musical en la escuela, me propuso un reto: dar música a los alumnos de 4 y 5 años una hora semanal.

“Haz lo que tú creas, tienes formación de sobra para abordarlo”, me dijo.

Era lo que siempre había deseado. Los alumnos más pequeños me parecían divertidísimos. ¿Pero que podía hacer? Yo no había recibido formación para trabajar con los más pequeños.

No quiero ocultar que las primeras clases fueron un fracaso y me llenaron de frustración. Pero poco a poco, con atención y reflexión encontré el camino, el secreto estaba en la **MOTIVACIÓN:**

¿Qué les gustaba?

¿Qué les hacía felices?

¿Con qué disfrutaban más?

Las narraciones de cuentos les fascinaban y disfrutaban muchísimo con los juegos en grupo, además tenían una enorme necesidad de moverse, porque estaban demasiado tiempo sentados.

Comencé experimentando narraciones de cuentos tradicionales que acompañaba con pequeñas y sencillas improvisaciones al piano. Como resultó un éxito continué en esta línea enriqueciendo la actividad con canciones y danzas relacionadas, además de la puesta en escena de la dramatización del cuento.

Descubrí que eran muy felices y se divertían muchísimo.

Pero todavía no era suficiente, algo faltaba. Era necesario añadir contenidos musicales a la actividad.

A partir de aquel momento comencé a escribir narraciones donde los personajes llevaban implícitos los conceptos musicales que debían aprender: intensidad, timbre, duración y altura, entre otros. Tras la narración del cuento había una propuesta para dramatizarlo, seguido de una serie de actividades relacionadas: juegos de movimiento y psicomotricidad, canciones, rimas, danzas, interpretación de lectura no convencional a través de grafismos, ejecución rítmica e instrumental y, por último, una ficha de expresión gráfica. Dando a todo ello un contexto lúdico.

Así nació el primer “**Suena Suena**” para 4 y 5 años. Actualmente es un método, del que soy coautora, para trabajar la educación musical desde los cero a los siete años.

Fue muy emocionante cuando descubrí que **Elisa Roche**, durante esos años, había diseñado con verdadero acierto y responsabilidad, **por primera vez en la educación musical en España**, un ciclo de formación musical para los alumnos de 4 a 8 años, denominado “**Música y Movimiento**”, donde se reflejaban además, los mismos contenidos y metodología que yo había considerado para mis clases.

Continúe trabajando en el colegio durante varios cursos como profesora de música de infantil, primaria, secundaria y bachillerato. A la vez que, en septiembre del 95, ya implantada la LOGSE, entré a ocupar la plaza de profesora de Música y Movimiento en una Escuela Municipal donde estuve 10 años.

Desde el año 2006 dirijo mi propia escuela, **A Tempo, Escuela de Música y Movimiento**, donde estudian cerca de 500 alumnos de forma amateur.

Simultáneamente, llevo 17 años impartiendo cursos de formación de Música y Movimiento para profesores de música.

Reflexionando sobre todos estos años pienso en la trascendencia que ha tenido en mi vida profesional haber trabajado y conocido a maestros de la talla de **Elisa Roche** y **Polo Vallejo**, profesores claves en mi vida, para aprender a abordar un correcto y completo planteamiento pedagógico en el aula y tener una visión amplia sobre la educación musical.

No obstante, mientras realicé mis estudios superiores de Pedagogía recibí numerosos cursos de especialización en la Escuela de Expresión y Psicomotricidad de Barcelona, en el Instituto Orff de Salzburgo y en el Instituto Kodály de Esztergom, entre otros.

Allí tuve la oportunidad de conocer y aprender de grandes profesores, que también han sido un gran referente en mi vida profesional como **Patricia Stokoe**, **Wolfgang Stange** y **Sefa Rueger**.

Me costó mucho esfuerzo conseguir la formación adecuada para poder elaborar e impartir con éxito las clases de Música y Movimiento. Era más fácil preparar las sesiones para Primaria, Secundaria o BUP.

Lamentablemente, ahora, un cuarto de siglo después, seguimos sin ofrecer a nuestros estudiantes una formación superior, general a todos los centros, que aborde con profundidad la educación musical en edades tempranas y en toda la etapa inicial.

Esto genera que la Música y el Movimiento no se esté impartiendo adecuadamente en la mayor parte de las ocasiones, haciendo perder a lo mejor que tenemos, nuestros niños, la oportunidad de aprender disfrutando de la música, y a nuestros jóvenes profesores la satisfacción que provoca el resultado de unos estudios y un trabajo bien hecho.

Desde hace veinticinco años las clases de Música y Movimiento dependen del grado de responsabilidad de los profesores que las imparten y de los directores de sus centros. Siendo lo habitual que cualquiera que tenga una hora libre se encargue de ellas, aunque no tenga la preparación que requiere la asignatura ni nociones pedagógicas sobre la didáctica en edades tempranas.

Por esta razón, en muchas ocasiones, se abusa en las propuestas de “colorear y colorear instrumentos” o realizar constantes ejercicios de caligrafía musical con los alumnos. Actividades que poco aportan frente a un trabajo serio, completo y adecuadamente secuenciado a través del cual los alumnos puedan desarrollar todas sus capacidades cognitivas, expresivas, musicales y psicomotrices que les proporcionen una formación artística integral, que les ayude a llegar al aula de lenguaje musical y de instrumento a los 8 años, con una formación musical ideal para afrontar con éxito un nuevo ciclo.

EL PROFESOR DE MÚSICA Y MOVIMIENTO

El profesorado que imparta esta asignatura debe haber recibido una formación completa y adecuada para afrontar con eficacia la versatilidad de estas clases.

Sus competencias necesarias serían principalmente las siguientes:

1. Conocer un amplio repertorio de canciones infantiles y danzas del mundo.
2. Componer canciones con textos y melodías adecuadas.
3. Improvisar sencillas melodías con texto.
4. Secuenciar una correcta formación rítmica.
5. Diseñar e improvisar movimientos coreográficos y danzas.
6. Dirigir desde la interpretación del lenguaje no convencional hacia la iniciación de su lectura convencional.
7. Realizar arreglos melódicos y armónicos.
8. Interpretar e improvisar acompañamientos instrumentales en narraciones o relatos de cuentos.
9. Componer e improvisar acompañamientos para melodías de canciones y danzas.
10. Transportar cualquier acompañamiento para adecuarlo a las necesidades del momento en el aula.
11. Organizar los contenidos curriculares del curso.
12. Elegir una metodología adecuada, según entorno y contexto.

Y su formación:

1. Investigación y conocimiento sobre las metodologías de los sistemas pedagógicos más importantes: Dalcroze, Kodály, Willems, Orff, Suzuki....
2. Psicología de la educación.
3. Psicopedagogía de la educación especial.
4. Didáctica de la expresión vocal y canto.
5. Didáctica sobre la adquisición del ritmo.
6. Aplicación del movimiento y la danza en el aula.
7. Conocimiento de danzas tradicionales del mundo.
8. Conjunto instrumental Orff.
9. Didáctica sobre el lenguaje no convencional e iniciación a su lectura convencional.
10. Armonía y análisis.
11. Composición y arreglos.
12. Didáctica de la audición.
13. Organización y secuenciación de contenidos.
14. Prácticas de profesorado.

VEINTICINCO AÑOS DE MÚSICA Y MOVIMIENTO

Actualmente no se está ofreciendo, de forma generalizada, un grado superior en Pedagogía Musical que aborde el estudio de la enseñanza temprana.

Esta etapa, en la que es fundamental el contacto y el aprendizaje con la música, carece de un profesorado preparado para realizar eficientemente una didáctica adecuada.

La mayoría de los centros superiores enfocan sus especialidades hacia la interpretación, dirección y composición, principalmente. Este hecho genera, además, falsas expectativas, porque no hay suficientes orquestas ni auditorios que den cabida a tantos profesionales de estos ámbitos.

Sin embargo, queda mucho recorrido y trabajo por hacer en la escuela de música. Y necesitamos de buenos profesionales para llevarlo a cabo. Es importante cautivar a nuestros jóvenes músicos hacia el camino de la enseñanza en la etapa infantil, donde son tan necesarios, y dignificar una profesión que puede ser tan útil a la música y a la sociedad.

Hay que destacar la existencia de una gran inquietud e ilusión en los padres que, cada vez más informados, más exigentes y conscientes de la importancia de su formación, inician a sus hijos en la educación musical.

Por esta razón, debemos potenciar la escuela de música con un profesorado de excelencia, motivado y con verdadera vocación, capacitado para impartir la enseñanza musical desde un enfoque abierto y moderno para abordar también la iniciación instrumental temprana.

Si la asignatura de Música y Movimiento funciona, creará en cada escuela un alumnado feliz que pasará al siguiente ciclo con interés por seguir aprendiendo. Un porcentaje de estos alumnos ingresarán en el conservatorio, donde llegarán cada vez mejor preparados para afrontar con éxito una enseñanza oficial, mejorando los índices de fracaso escolar.

Es una realidad que, si los grupos de Música y Movimiento o Lenguaje Musical funcionan de modo óptimo en las escuelas, se produce un clima que favorece la socialización e interacción entre los alumnos, lo que genera un buen ambiente de aprendizaje en el que los niños van creciendo estrechando lazos de amistad.

A lo largo de estos últimos años en los que he compatibilizado mi trabajo como profesora de Música y Movimiento con la dirección de la escuela, he podido comprobar con preocupación y algo de perplejidad la falta de recursos con la que llegan los jóvenes profesores, titulados superiores, para afrontar la enseñanza musical temprana. Sus nociones pedagógicas no son amplias y, en la mayor parte de los casos, se muestran incapaces de impartir la enseñanza de instrumento a alumnos menores de 8 años, que todavía no han comenzado la lectura del lenguaje musical.

A la hora de elegir un currículum, intentamos buscar músicos que además hayan realizado los estudios de Magisterio, para asegurarnos de alguna manera que la parte didáctica esté algo garantizada. Pero resulta insuficiente.

Necesitamos de manera urgente una formación superior de profesorado, debidamente organizada en los centros superiores, que revierta positivamente en todas las áreas de la enseñanza musical del país, porque llevamos más de veinticinco años de precioso tiempo perdido.

DEL SIGLO XX HASTA NUESTROS DÍAS

A lo largo del siglo XX se produjo una discriminación de la música respecto de otras materias, en los diferentes planes de estudios de la enseñanza general, haciéndola apenas existente en su enseñanza escolar y formación del profesorado.

Pero la ley de 1990 supuso un gran impulso y un punto de inflexión. El plan de reforma de la educación musical en la LOGSE, consiguió, a pesar de recortes y leyes posteriores, una concienciación general de que la enseñanza musical debe estar en la escuela en todos los cursos de la enseñanza obligatoria. Y nosotros como músicos no debemos olvidarlo, por convicción y por propio interés. Cada una de nuestras áreas es parte de un mismo engranaje y, para que funcione bien, tienen que hacerlo todas las piezas que lo forman.

Los mayores logros conseguidos en la citada reforma, fuera del ámbito escolar, en lo que se refiere a la organización y diseño de nuevas estructuras fueron:

1. La creación de los Centros Integrados.
2. La formación de Escuelas de Música como marco de una enseñanza organizada no reglada.
3. El grado superior (aunque no se consiguió que la enseñanza superior tuviera dos cuerpos de profesores).

Y un gran éxito fue conseguir que los estudios de instrumento comenzaran a la vez que los de lenguaje.

Esta reforma, y me refiero de forma insistente a la LOGSE, por el gran cambio que supuso en el panorama musical, no consiguió todos sus objetivos, entre ellos la creación de un profesorado especializado en educación musical temprana. Ahora, transcurridos más de veinticinco años, debemos reflexionar, compartir experiencias y seguir trabajando para conseguir mejorar todos los aspectos revisables.

CONCLUSIÓN

En mi opinión y como ya he expuesto anteriormente, es urgente diseñar y acordar un grado superior en **Pedagogía de la Educación Musical Temprana** distinguiendo dos bloques, no sólo el de 4 a 8 años, sino también un ciclo anterior que estudie el periodo de 0 a 4 años.

La etapa de 0 a 8 años es fundamental en el desarrollo evolutivo. Los niños despiertan al mundo y muestran una gran capacidad de aprendizaje a través de la observación e imitación de las personas de su entorno.

La asignatura de **Música y Movimiento** es ideal para ofrecerles una enseñanza artística integral que, además, les proporcione bienestar y felicidad.

En lo que respecta a la enseñanza instrumental, algunas escuelas llevan décadas demostrando que se puede impartir una enseñanza seria y eficaz, a niños de corta edad, formando a profesores especializados de forma adecuada para realizarla.

No podemos seguir mirando para otro lado.

Por este motivo, urge también un grado superior en **Pedagogía del Instrumento** especializado en tres ciclos bien diferentes:

- Enseñanza Temprana (antes de los 8 años)
- Enseñanza Elemental (de 8 a 12 años)
- Enseñanza Profesional (de 12 a 18 años)

Si uno de los grandes logros de la reforma de 1990, fue conseguir que el estudio del instrumento comenzara a la vez que el de lenguaje, a diferencia del plan de 1966 que no permitía la iniciación del instrumento hasta que el alumno estuviera matriculado en 4º curso de solfeo, ahora debemos dar un nuevo impulso y potenciar la enseñanza instrumental en edades tempranas, sin necesidad de simultanearlo con la lectura de la partitura y el lenguaje musical.

Sabemos que los niños aprenden a través de la experiencia y los conocimientos prácticos, no de los teóricos. Y los grandes pedagogos del siglo XX, Dalcroze, Kodály, Willems, Orff o Suzuki, nos lo han demostrado. No tenemos que inventarnos nada nuevo.

El aprendizaje debe seguir el proceso natural, los niños aprenden a hablar por imitación en su entorno, más tarde leen y escriben. El mismo proceso debe seguirse cuando empiezan el estudio de un instrumento cuando son muy pequeños, por imitación a su profesor, sin partitura y en contacto directo con el instrumento.

Necesitamos una formación de profesorado muy organizada y versátil, que abarque los diferentes ámbitos de la enseñanza musical desde su inicio en la edad temprana. Una formación de profesorado que se imparta en nuestros centros superiores con la máxima calidad, para contribuir a mejorar el nivel cultural musical del país. Y una formación de profesorado práctica, que proporcione interesantes ofertas laborales a nuestros jóvenes músicos y satisfaga sus expectativas e intereses.

Por último, pero no menos importante, señalar desde un punto de vista empresarial, que la existencia de los grupos ayuda a sostener económicamente la empresa, compensando en parte el alto coste que representa la enseñanza individual. Como profesionales, tanto del sector privado como público, debemos cuidar y proteger estos aspectos, optimizando los que nos favorecen, ya que somos un sector muy castigado en todas las crisis.

ANEXO I

MÉTODO SUENA SUENA

Recordando una definición antigua de Música que decía “el arte de bien combinar los sonidos y éstos con el tiempo”, definiría Música y Movimiento como “el arte de bien combinar la música y el movimiento, para enseñar y provocar felicidad a través del juego”.

Una sencilla historia o un cuento es la herramienta ideal para captar la atención de los alumnos de estas edades y conectar con ellos de una forma cercana.

Los relatos y narraciones de cuentos les provocan estados de felicidad y bienestar; son algo afín a su mundo que les resulta familiar y muy querido.

Los niños de 4 años no distinguen entre la realidad y la fantasía y aún los de 7 años conservan algunos rasgos del pensamiento mágico. Por tanto, el cuento los transporta a un mundo fantástico, en el que enseguida se sienten identificados.

Tras la narración, la propuesta inmediata de su interpretación les fascina, resultando espontánea y natural; los niños, sin darse cuenta, se expresan de forma desinhibida. Jugando a ser los diferentes personajes disfrutan, adquieren conocimientos y asimilan los conceptos necesarios para su aprendizaje; porque estos conceptos estarán contenidos o representados simbólicamente en el cuento. El trabajo de las actividades posteriores al relato se convierte en un juego que deriva de la misma historia, de forma que se crea una continuidad. Los niños entran en un mundo mágico del cual saldrán al finalizar la sesión.

Dirigir las interpretaciones desde diferentes perspectivas, por imitación, sugiriendo otras situaciones, suscitando sus propias creaciones.... consolidará y enriquecerá el proceso cognoscitivo.

A la hora de preparar una sesión, hay que planificarla de manera que en ella estén presentes todos los aspectos que puedan servir para potenciar el desarrollo musical del alumno. Así se conseguirá, además, un trabajo completo y entretenido.

Estos aspectos a los que nos referimos podrían clasificarse de la siguiente manera:

• **EXPRESIÓN VOCAL**

Respiración
Vocalización
Emisión
Afinación
Entonación

• **EXPRESIÓN RÍTMICA**

Imitación
Producción
Improvisación
Memorización

• **EXPRESIÓN CORPORAL**

Movimiento
Danza

• **EXPRESIÓN INSTRUMENTAL**

Manipulación y manejo
Coordinación

• **AUDICIÓN ACTIVA**

Reconocimiento
Discriminación

• **EXPRESIÓN GRÁFICA**

Realización de fichas
Partituras con grafismos no convencionales

Es importante no trabajar estos aspectos siempre de la misma forma, e ir alternando las diferentes posibilidades de abordarlos y tratarlos. Hay que tener en cuenta también, que el éxito de la clase depende, en gran medida, del entusiasmo que ponga el profesor y del cuidado con el que seleccione las actividades, alternando siempre las que impliquen movimiento con las que no lo impliquen. La exposición debe ser simpática y variada: un día se puede leer un cuento, otro día contarle acompañándolo de gestos y otro día, recordarlo pintando sus personajes en la pizarra, etc.

El espacio del aula debe ser como un escenario que cambia de decorado según las necesidades del guion, es decir, si queremos representar una historia, transformemos la clase y demos vida a los objetos que en ella se encuentran; así, un día un montón de sillas son un castillo y otro pueden ser un túnel secreto.

En resumen, intentar en todo momento presentar las actividades del modo más atractivo posible.

ANEXO II

Orden de 30 de julio de 1992 por la que se regulan las condiciones de creación y funcionamiento de las Escuelas de Música y Danza

Publicado en: «BOE» núm. 202, de 22 de agosto de 1992, páginas 29396 a 29399 (4 págs.)

Sección: I. Disposiciones generales

Departamento: Ministerio de Educación y Ciencia

ANEXO

Orientaciones metodológicas referidas a los ámbitos de enseñanza de las Escuelas de Música

1. *Música y movimiento*

Este ámbito formativo, común para las Escuelas de Música y de Danza, está dirigido exclusivamente a los alumnos de edades comprendidas entre los 4 y 8 años, con el fin de atender, con un tratamiento pedagógico específico, el descubrimiento y desarrollo de las capacidades expresivas, musicales y motrices que permitan posteriormente la elección de un instrumento o de la danza y una práctica gozosa y convincente de ambas actividades artísticas.

La enseñanza integrada de música y movimiento se realizará en grupo y deberá organizarse en dos niveles de dos cursos de duración cada uno:

- 1. Iniciación, dirigido a los alumnos de 4 a 6 años.*
- 2. Formación básica, dirigida a los alumnos de 6 a 8 años.*

Los grupos no deberían superar los 12 alumnos en el nivel de iniciación y los 15 en el de formación básica.

Es conveniente que los niños menores de 8 años, antes de iniciar el estudio de un instrumento o bien simultáneamente a éste, realicen el o los cursos de música y movimiento que correspondan a su edad, a fin de propiciar situaciones de aprendizaje que

favorezcan la motivación necesaria, mediante el juego y la relación con los demás, para el desarrollo de sus capacidades expresivas en relación con la música.

Los contenidos básicos de este ámbito formativo tendrán en cuenta la enseñanza integrada de los siguientes apartados:

La voz, en su doble vertiente de lenguaje y canto, como medio de expresión por excelencia en los alumnos de estas edades. En esta fase de sensibilización vocal, los alumnos deberán conocer y cantar un amplio repertorio de canciones infantiles adecuado al ámbito de su voz, recitar rítmicamente versos y trabalenguas, escenificar cuentos e historias, así como descubrir las múltiples posibilidades que tiene la voz como instrumento.

El contacto con las fuentes sonoras a través de materiales diversos, objetos e instrumentos, tanto para descubrir, reconocer y diferenciar las distintas cualidades del sonido y su relación con los materiales que lo producen, el tamaño de los mismos y la forma de tocarlos, como para desarrollar las capacidades motrices necesarias para su utilización.

El reconocimiento y la representación en grafías no convencionales de parámetros referidos a la duración, la intensidad, altura, timbre, etc.

El desarrollo de la percepción auditiva y del pensamiento musical a través del reconocimiento de distancias interválicas grandes o pequeñas, de improvisaciones melódicas libres, de ordenaciones formales sencillas -imitación, pregunta-respuesta o variación-, de audiciones asociadas a pequeñas narraciones o dibujos, etc., con diversidad de materiales, tanto tonales como atonales, métricos o de ritmo libre.

El movimiento como medio de expresión y de sensibilización motriz, visual y auditiva, para conocer el propio cuerpo, desarrollar la seguridad rítmica, el sentido espacio-temporal y el sentido de la dinámica y favorecer las relaciones con otros compañeros y con el grupo.